

COMENTARIO EL FANTASMA

01. ¿De qué modo se relaciona este cuento con la evolución de la obra de la autora y con los movimientos literarios y artísticos de su época? ¿Qué rasgos de la «cuestión femenina» y de la crítica a las convenciones sociales se advierten en el fragmento y en el tono general del relato? ¿Qué afinidades y diferencias pueden establecerse entre el análisis de la psicología femenina de la autora y la de otros escritores contemporáneos?

El fantasma, incluido en la colección *Cuentos de amor* (1898), constituye un excelente ejemplo del modo en que Pardo Bazán articula las principales corrientes literarias de su tiempo con una sensibilidad singular. El relato enlaza con el **realismo español**, por su atención a la reflexión psicológica y a los entornos íntimos, pero también con el **naturalismo**, presente en el interés por los impulsos inconscientes, la culpa y el determinismo emocional. A su vez, se advierten ecos del **simbolismo** y del primitivo **modernismo** en la delicadeza expresiva, el lirismo sensorial y la evocación de un entorno que traduce el estado anímico de los personajes.

En el fragmento analizado, la escena nocturna, los aromas florales y el murmullo de las confidencias crean un clima en el que el alma se desnuda. El secreto de Leonor es un peso que aún modela su identidad. Esta representación enlaza con la «cuestión femenina», uno de los ejes fundamentales de la obra de la autora: el deseo femenino reprimido, la culpa impuesta por la moral patriarcal y la identidad moldeada por el juicio social. Frente a la objetividad de Galdós (*Fortunata y Jacinta*), la mirada moralizante de Clarín (*La Regenta*) o la ironía equilibrada de Valera (*Pepita Jiménez*), Pardo Bazán opta por un análisis más íntimo, ambiguo y subjetivo. El personaje de Leonor, como otros femeninos de su narrativa —la mujer de *El mechón blanco*— encarna esa tensión entre libertad interior y coerción exterior, entre deseo y norma, que define con tanta fuerza la narrativa femenina finisecular.

1. ¿Qué recursos estilísticos específicos utiliza la autora en este fragmento para construir un entorno emocional y propicio para la confidencia? Analice el papel de las descripciones sensoriales, como la sinestesia y las referencias a la luz y la oscuridad. ¿Cómo se integran estos recursos en la caracterización tanto del narrador como de Leonor, y de qué manera el uso de la primera persona narrativa y el estilo indirecto libre refuerzan la intimidad y el tono general?

En este fragmento, Emilia Pardo Bazán orquesta un arsenal de recursos expresivos para forjar un ambiente envolvente, cargado de sugerencia y emoción contenida, idóneo para la confidencia íntima. La autora comienza con **descripciones sensoriales y simbólicas** que establecen un clima propicio: la «noche de mayo, tibia y estrellada» y el «perfume de las acacias» son elementos que preparan el terreno para el arrebató sentimental. La sinestesia, como en «perfume... a embriagarme el corazón», fusiona la percepción olfativa con una emoción, que confiere un delicado lirismo a la escena y refleja la influencia del entorno en la psique de los personajes. Las referencias a la luz de los «brilladores astros» que ilumina la lágrima de Leonor contrastan con la oscuridad de su secreto.

La caracterización de los personajes se logra a través de la técnica del monólogo interior y de los matices del diálogo. El titubeo emocional del personaje narrador invita al lector a sumergirse en su proceso íntimo de revelación. Por su parte, doña Leonor se presenta como una figura frágil y atormentada por la vergüenza y el arrepentimiento. Su llanto silencioso, manifestado en «una lágrima lenta» que se desliza, es más elocuente que cualquier discurso, y encarna una feminidad doliente y sometida al juicio social. El tono general del relato oscila entre lo confidencial y lo dramático, y destaca la tensión irresoluble entre el anhelo de redención y la imposibilidad de reparar un pasado que se impone.

1. ¿Qué función simbólica cumple la figura del marqués de Cazalla en el relato? ¿Cómo evoluciona este símbolo a lo largo del cuento, desde una amenaza externa a una manifestación interna, y qué relación mantiene con la noción de fantasía, delirio o autoengaño de Leonor? ¿Qué reflexión sugiere el fantasma de Cazalla sobre la naturaleza de la memoria, el peso de la culpa y la fragilidad de la identidad en la vida emocional de los individuos? ¿Se puede interpretar el cuento como una indagación en los laberintos de la psique humana y en la construcción subjetiva de la realidad?

El marqués de Cazalla cumple en el relato una **función simbólica**, es la materialización imaginaria de un deseo reprimido y de una culpa latente. En un primer momento, aparece como una amenaza externa, poseedor de cartas comprometedoras y depositario de un amor transgresor. No obstante, a medida que avanza la narración, se revela que su presencia es más bien la **proyección de un trauma no resuelto**, una manifestación fantasmagórica del remordimiento que habita la mente de Leonor.

De este modo, el marqués evoluciona desde una figura real a una **presencia psíquica, casi alucinatoria**, que ilustra cómo el pasado puede adueñarse del presente. La idealización del error, la culpa irredimible y la imposibilidad de perdonarse a sí misma transforman a Leonor en una prisionera de su memoria. El fantasma no es él, sino el recuerdo que ella ha convertido en obsesión. Esta perspectiva funciona como una metáfora de la construcción subjetiva de la realidad, de los límites entre verdad y delirio, y de cómo las **emociones reprimidas moldean la identidad**.

El fantasma es una pieza de alta sutileza psicológica que manifiesta las posibilidades expresivas del cuento breve para describir los **laberintos de la mente humana**. Emilia Pardo Bazán convierte el amor, el remordimiento y la memoria en una experiencia íntima y universal, crítica y lírica, y se sitúa **a la altura de los grandes analistas del alma** de su tiempo, con una voz literaria moderna y singular.